

La Guerra de la Independencia constituyó uno de los acontecimientos más sobresalientes del siglo XIX español: fue, simultáneamente, un período bélico y revolucionario. En el intervalo de tiempo abarcado por su desarrollo, el monarca español Fernando VII, el *Desamado*, abdicó de la Corona y permaneció retenido en Francia; el aparato de Estado español colabó con los franceses; los sentimientos nacionalistas y soberanos del pueblo español manifestaron en relevantes actuaciones de resistencia al invasor —Madrid, Zaragoza, Gerona...— y en la creación de partidas guerrilleras encabezadas no pocas veces por religiosos; las colonias españolas en América iniciaron su camino hacia la independencia —Congreso de Venezuela, 1811—; en Cádiz, seguidores de la nascente ideología liberal y partidarios del continuismo del antiguo régimen promulgaron en 1812 la primera Constitución española...

El conflicto se dejó sentir en España con veniente intensidad según los lugares; las actitudes personales y las posturas ideológicas ante él se manifestaron también desde las más variadas perspectivas. En cierta medida, el manuscrito que se comenta registra la incidencia de la guerra en la villa de San Jorge y áreas vecinas y refleja la actitud de sus autoridades y pueblo ante el invasor, así como el posicionamiento ideológico del autor del texto ante todo ello. El documento es actualmente propiedad de doña María Martínez Esteller —de la villa de San Jorge—, la cual, amablemente, nos ha permitido obtener fotocopias del texto autógrafa.

Las referencias biográficas sobre el autor son muy escasas. Es él mismo quien manifiesta en su escrito llamarse Francisco Esteller y haber ejercido como cura durante más de tres leaños en la parroquia de la Puchia de Benifasar, hasta que problemas de salud le indujeron a retirarse a su villa natal, San Jorge, donde vivió los acontecimientos que más tarde reflejó en el manuscrito. Perteneció, probablemente, a una de las familias de destacada preeminencia social de la localidad, ya que vivió en su retiro a expensas de su propio patrimonio y un hermano suyo —Joseph— era regidor de la villa a la llegada de los franceses. En contraste, tan favorables condiciones profesionales, familiares y sociales concurren en el autor no alcanzan adecuada correspondencia en otros aspectos visibles en su obra.

Resulta a todas luces evidente el valor historiográfico del Manuscrito, donde la guerra apenas si ha sido tratada. Su interés estriba en

JUAN LUIS CONSTANTE LLUCH

Un manuscrito sobre la Guerra de la Independencia, procedente de la villa de San Jorge.

«ESTUDIS CASTELLONENCs»
N.º 2, 1984-85, pp.219-233

1. Durante su permanencia en esta localidad Joseph Cavallero en 1736.

La Guerra de la Independencia constituyó uno de los acontecimientos más sobresalientes del siglo XIX español: fue, simultáneamente, un período bélico y revolucionario. En el intervalo de tiempo abarcado por su desarrollo, el monarca español Fernando VII, *el Deseado*, abdicó de la Corona y permaneció retenido en Francia; el *aparato* de Estado español colaboró con los franceses; los sentimientos nacionalistas y soberanos del pueblo español cuajaron en relevantes actuaciones de resistencia al invasor —Madrid, Zaragoza, Gerona... — y en la creación de partidas guerrilleras encabezadas no pocas veces por religiosos; las colonias españolas en América iniciaron su camino hacia la independencia —Congreso de Venezuela, 1811—; en Cádiz, seguidores de la naciente ideología liberal y partidarios del continuismo del antiguo régimen promulgaron en 1812 la primera Constitución española...

El conflicto se dejó sentir en España con variable intensidad según los lugares; las actitudes personales y las posturas ideológicas ante él se manifestaron también desde las más variadas perspectivas. En cierta medida, el manuscrito que se comenta registra la incidencia de la guerra en la villa de San Jorge y áreas vecinas y refleja la actitud de sus autoridades y pueblo ante el invasor, así como el posicionamiento ideológico del autor del texto ante todo ello. El documento es actualmente propiedad de doña María Martínez Esteller —de la villa de San Jorge—, la cual, amablemente, nos ha permitido obtener fotocopias del texto autógrafo.

Las referencias biográficas sobre el autor son muy escasas. Es él mismo quien manifiesta en su escrito llamarse Francisco Esteller y haber ejercido como cura durante más de tres lustros en la parroquial de la Puebla de Benifasar,¹ hasta que problemas de salud le indujeron a retirarse a su villa natal, San Jorge, donde vivió los acontecimientos que más tarde reflejó en el manuscrito. Perteneció, probablemente, a una de las familias de destacada preeminencia social de la localidad, ya que vivió en su retiro a expensas de su propio patrimonio y un hermano suyo —Joseph— era regidor de la villa a la llegada de los franceses. En contraste, tan favorables condiciones profesionales, familiares y sociales concurrentes en el autor no alcanzan adecuada correspondencia en otros aspectos visibles en su obra.

Resulta a todas luces evidente el valor indiscutible del manuscrito en el ámbito historiográfico del Maestrazgo, donde la fase bélica de la Guerra de la Independencia apenas si ha sido tratada. Su interés estriba tanto en los datos que aporta en relación a San

1 Durante su permanencia en esta localidad debió producirse el paso del afamado botánico Antonio Joseph Cavanilles en 1793.

Jorge y otras localidades de un amplio entorno, como por ser la expresión de una mentalidad posiblemente muy extendida en su época —trascendiendo, en este caso, lo estrictamente personal por la influencia social de la oratoria de púlpito—, como, finalmente, por la notoria escasez de documentos conocidos o publicados sobre este período relativos a la comarca. Por contra, presenta una serie de rasgos que conviene destacar aunque no jueguen, precisamente, a favor del autor del manuscrito. Entre ellos:

1. La limitada calidad literaria, con una narrativa incapaz de incardinar convenientemente los hechos relatados, apostillada de forma reiterativa con expresiones extemporáneas y continuas diatribas contra el invasor, en ocasiones, incluso, de dudoso gusto.

2. La manifiesta incoherencia ortográfica, en modo alguno achacable a un uso *forzado* o *marginal* del castellano en un medio valenciano parlante, pues dos frases escritas en lengua vernácula inciden en los mismos defectos.²

3. El sentido providencialista de la Historia que preside todo el relato, con el fácil recurso a la divinidad como guía de los acontecimientos. Enfoque explicable, si acaso, por la pertenencia del autor al estamento clerical, pero correspondiente a etapas historiográficas totalmente superadas y obsoletas en aquel momento.

4. La visión maniquea de los hechos relatados, que le lleva a deslindar nítidamente dos grupos diferenciados: a) Los *buenos*: la Corona, Fernando VII, los españoles, San Jorge, el autor; b) los *malos*: Godoy, Napoleón, los franceses, algunos pueblos del entorno. Los primeros, los *buenos*, son defendidos a ultranza por el autor y, en relación con lo expuesto en el punto tres, merecedores de toda gracia; los *malos* son víctimas del enojo del cronista y acreedores de castigo.

5. Cierta dosis de misoginia le permite ensalzar el carácter *racional* de la conducta de los varones de San Jorge, frente al comportamiento *sentimental* de las mujeres.

6. El planteamiento egocéntrico —no *personal*— del discurso, otorgando cierta relevancia a triviales anécdotas vividas por el autor, mermando significación a acciones más relevantes ajenas a su persona.

En cuanto a los aspectos formales del documento, no nos es posible descender al análisis de sus detalles, pues sólo unos instantes hemos tenido en las manos el original. Es papel el soporte, en hojas de 19,8 × 14,2 cm debidamente encuadernadas y con cubiertas de pergamino de las cuales la anterior se cierra sobre la posterior en solapa a modo de carpeta. La letra varía de tamaño a lo largo del relato, haciéndose sensiblemente menor y de trazo más fino a partir de la página 39. Es de señalar que el manuscrito carece de paginación formal, por lo que la incluida en la transcripción sólo responde a la necesidad de una indicación de orden, dado, además, que las primeras hojas del cuaderno se hallan en blanco —seguramente por la intención, no cumplida, de anteponer algún título al texto y que el relato se inicia en reverso de hoja.

El texto autógrafo fue redactado con posterioridad al desarrollo de la Guerra de la Independencia y, probablemente, no en un solo intento y con adiciones del propio autor en el transcurso del tiempo, siendo la última referencia cronológica la correspondiente al año 1820 y no en tiempo verbal presente, sino en pasado.

Finalizada la narración en la página que hace el número 49 de las escritas, se ocupa la siguiente con una especie de portada interior en la que con letras capitales se escribe: «Memorias de la Guerra de la Independencia en la Villa de San Jorge, por D. Francisco Esteller. Segunda edición. San Jorge-1903.» Tras la página 51, en blanco, la 52 bajo el título

² Vid. págs. 29 y 48 del manuscrito y notas 19 y 26.

UN MANUSCRITO SOBRE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

de *prólogo* reproduce la página primera del original. En la número 53 se hace una «Advertencia del editor en la segunda edición» en la que se manifiesta la voluntad de copiar el manuscrito «antes que se borre con el tiempo», por copista no identificado que inicia la tarea en julio de 1903 en San Jorge. A partir de la página 54 se reinicia la transcripción del primitivo texto en poco más de dos páginas, interrumpiéndose bruscamente y dejando en blanco las restantes hojas encuadernadas.

TRANSCRIPCIÓN

Lector:

Lo que sigue en este papel te puede fastidiar, ya por ser un libro corto, ya por mal clausulado; pero no te se pone para instrucción sino para admiración y tienes con esto una noticia, no exacta, pues no se puede con certeza decir lo que pasó en este tiempo calamitoso de Guerra sino una noticia basta y de poco mérito. Lo que en el se dice, lo que exactamente pasó, no por menor, sino de un modo sucinto y que ya puedes formar idea de los sobresaltos, sustos, trabajos y aflicciones que en aquel tiempo pasaban. Y así admírate y compadécete de dichos tiempos y Dios os guarde de semejantes, porque no es vivir, sino un continuo morir. Y alaba a Dios si vivieses en tiempos de tranquilidad.

(pág. 2.^a) Yo D.ⁿ Fran.^{co} Presbítero hijo legítimo y natural de Jacinto Esteller y de Madalena Esteller naturales todos de esta de S.ⁿ Jorge, después de haber estado Cura en la Iglia. Parroquial de la Puebla de Benifaza por espacio de diez y seis años y medio, por falta de salud, renuncié el Curato y me retire en esta mi Patria con el título de mi Patrimonio. En este tiempo Reynaba en España D.ⁿ Carlos cuarto de Borbon, y en Francia Napoleon primero, este no era descendiente de Reyes y se ignora de donde era.

En una Guerra que hubo entre España y Francia porque los Franceses degollaron al Rey y Reyna en la Guillotina publicamente, por los años 90 ó 91 era solamente teniente de capitán, y por cierta acción que hizo fue recomendado a Francia y le dieron diferentes grados hasta tanto que dentro de pocos años le hicieron Rey los Franceses y luego Emperador. Yo no pongo su historia en este libro pues se necesitan muchos libros para ella.

En este tiempo que era el año 1808 tenía la España el primer Ministro uno que se llamaba Manuel Godoy y sin más mérito para el empleo que haber sido Guardia de Corps y tocador de vihuela. Siendo tan cortos los (pág. 3.^a) méritos era por consiguiente malo en el modo de portar la España cuyos males que ocasiono en ella no se pueden contar, y ya lo dirán las historias de este tiempo, y solo dire que en este tiempo rompieron la España y la Francia y todo se le atribuía a dho. Manuel Godoy, que en dicho tiempo tenía de Honores Generalísimo de Mar y tierra, Almirante y Príncipe de la Paz honores todos que no le correspondían por ningún título; solo porque el Rey se los quería dar por la afición que le tenía y vino a pasar en tanto, que el Rey en nada mandava.

Pero gracias al S.^r que por cierto alboroto que hubo en Madrid³ se determino el Rey D.ⁿ Carlos renunciar la Corona á favor de su hijo el mayor llamado D.ⁿ Fernando cuya elevación al trono a D.ⁿ Fernando fue de tanta alegría que no tiene ponderación como se vio en lo que hizo la España en seis años de Guerra continuos: Pero en el mismo día del nuevo Rey fue perseguido el infame Godoy y se vio en el mismo día despreciado, y abatido de todo Madrid en (pág. 4.^a) tanto que todos le perseguían de muerte, y se hubiera efectuado a no ser que se interpuso el mismo Rey D.ⁿ Fernando.

Havían entrado los Franceses con capa de amistad en España y tomaron las fortalezas de Figueras, Barcelona y Pamplona y no se declararon —sic— enemigos por entonces, y hallándose una grande porción en Madrid con cañones, el nuevo Rey Fernando nada sabía porque todo se manejaba por el perverso Godoy, y entre tanto urde una trama el maldito Napoleon y finge que viene á dar un estrecho abrazo á Fernando, sale este á recibirle

3 El alboroto citado en el texto corresponde al *motín de Aranjuez*. Sus orígenes deben buscarse en la conjura del *cuarto del príncipe*, encabezada y dirigida por el futuro Fernando VII contra su padre Carlos IV, monarca reinante. Descubierta la conspiración, Fernando fue obligado a declarar ante el rey y sus ministros en el *proceso de El Escorial*, en el que delató a todos los implicados; éstos fueron apresados, si bien el príncipe obtuvo el perdón real. Seis meses después se produjo el motín de Aranjuez, en el que la nobleza obligó a Carlos IV a privar de sus cargos a Godoy —cuyo palacio fue saqueado por los amotinados— y a abdicar en su hijo Fernando VII.

hasta Victoria, se finge enfermo Napoleon en Bayona, quiere pasar el inocente Fernando hasta Bayona, se le oponen los de Victoria y no pueden impedirsele, y continua hasta avistarse con Napoleon. Pero quien lo creera de uno que se finge mas que amigo! artursia⁴ infame!. No se puede ponderar el mal modo de portarse de aquel tigre, hace aprension de el, le manda que renuncie la corona de España á su favor, resiste, le acaba de engañar, hace su renuncia forzadamente, le embia preso á la Ciudad de Valenci en Francia y le tiene seis años preso.

Manda Napoleon al Duque de Berch⁵ que era General de los Franceses en Madrid, que haga aprension de toda la demas familia Real que havia quedado en Madrid y los embiase á Francia (pág. 5.ª) tambien presos y se llevaron al Padre, á la Madre del Rey, á un hermano del Padre, y a un hermano y hermana de Fernando y otro hermano que ya estava tambien preso con el y le llamavan D.ⁿ Carlos.

Se sabe por toda la España esta maldad, se levantan todas las provincias enteras y todos a una voz, grandes y pequeños, Mujeres y Niños claman Guerra. Guerra contra la Francia hasta consumirla y abrasarla y no dexar ningun Frances vivo. Pobre España! se hallava sin dinero, sin armas y sin soldados cosas por cierto necessarias para la guerra, y con todo, todos claman Guerra. Guerra contra la Francia en este estado se hallava la Pobre España en tiempo que ellos ya tenian las Plazas mas fuertes como he dicho antes. Pero con todo, todos se harman unos con cochillos, otros con dagas, otros con algunas armas de fuego que para nada aprovechan: tan inflamados estavan los corazones de los españoles que nada les hacia frente.

Una de las cosas mas principales que tenia falta la España era el no tener Rey, ni quien la mandara; pero la gente por una providencia del Señor, se sometia á las or- (pág. 6.ª) denes de los Magistrados de cada Provincia, hasta que tomando algunas ideas sugeridas tal vez del Señor se formo una Junta que se llamava Central, que se componia de algunos hombres sabios de la España haciendo Presidente á uno Florida Blanca que avia sido muchos años primer Ministro de España.

Tiempo fatal! epoca temerosa! es desdicha (podemos decir) el vivir en estos tiempos en que no ay nada de sosiego y sin saber á lo que parara, pues algunos desconfiados o perversos al ver el estado tan deplorable de la España, se hacian amigos de los Franceses. Estos le hacian á uno temer, y como muchas veces no se sabia quiénes eran, vivíamos con bastante reselo no nos acusasen de algunas palabras. Gracias al Señor nada de esto en esta tierra susedió; pues no hubo en esta villa ningun hombre de tal calidad, sino q.^c todos fueron firmes y constantes para D.ⁿ Fernando.

Se va de Madrid el Duque de Berch y embia á su hermano Napoleon Rey de España que se llamava Joseph Napoleon: era tanto el poder que havia adquirido quasi en toda la Europa el emperador de Francia, que ponía y quitava (quasi en todos los Reynos) á quien queria por Rey, y al Duque (pág. 7.ª) de Berch le hizo Rey de Napoles, y á otros de otras partes, yo no intento, ni puedo intentar, el hacer relacion de lo que pasó en la Europa, y en las Indias en estos tiempos; porque para esto es menester un historiador de mucho merito y de emplear mucho tiempo: solo hago una breve mencion de lo dicho, y en lo demas no me entretendere mas que dar una noticia de lo que pasó en esta Villa sin extenderme en las demas sino por acaso de alguna cosa.

Empiesan los golpes de Guerra, se dirigen los Franceses á Zaragoza, les hacen toda resistencia mas que posible en aquella ciudad, la sitian, la bombean y estando en el conato de aquella fortaleza, que entra una porcion corta de soldados, y los paysanos les hacen levantar el sitio y podemos decir que se burlaron de ellos; pero como la pobre España no tenia por entonces auxilios suficientes para una tan grande empresa redoblan los Franceses sus fuersas contra ella, hacen los Zaragozanos tal resistencia, que no se entregan hasta que las enfermedades y pocos comestibles les obligaron a ello haciendose memorable esta Ciudad hasta la fin del mundo. Entran en ella los enemigos y ellos mismos se admiran como (pág. 8.ª) havían resistido tanto. Ó Zaragoza! tu has sido la maestra para enseñar á las demas ciudades lo que devian hacer, tu te llevas el honor de inmortal! tu eres la que has mostrado tu antusiasmo y honor! Gloriate de que algunas ciudades han seguido tu exemplo.

Digue que la españa se hallava corta de soldados y armas, no es estraño; porque como Godoy y Buena Parte texian esta mala tela, havían dispuesto pocos años antes sacar veinte mil soldados caudillados por el General Marques de la Romana hijo de Valencia y embiarlos á la Truria⁶ con capa de socorrer á una hija del Rey de España q.^c se hallava Reyna de dho. Reynado á la que saco de Reyna de hallá, y la embio á España, como en efecto á su retirada pasó por Vinaroz con su familia, y la pobre Señora entonses Viuda que es aquella misma que dixese llevo también á Francia el Duque de Berch sanginario en Madrid, que no reparo en degollar ecclesiasticos, paysanos, hasta las Niñas que ivan á costura⁷ porque les encontravan las armas de las tixerias. Ó perfido, ó infame, ó maldito.

4 Astucia.

5 General Murat, duque de Berg.

6 Etruria. Se refiere a continuación a la reina M.^a Luisa (1782-1824) hija de Carlos IV y viuda del rey de Etruria Luis I. Por el *tratado de Fontainebleau* suscrito entre España y Francia en 1807 se proyectó la división de Portugal en dos estados: el septentrional para la destronada reina de Etruria y el meridional para Godoy.

7 Sinónimo de *ir al colegio*.

UN MANUSCRITO SOBRE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Dexo á parte lo susedido en otras ciudades y me dirijo siguiendo las tropas Francesas que vienen á estas tierras, llegan a Morella, se les representa á los de esta Villa algunos males que decian hacian á (pág. 9.^a) algunos Pueblos, nos llenamos de contricion y espanto, y llenos de temor sin saber que hacernos nos miravamos unos á otros llenos todos de congoja. De modo que mucha gente, luego que supo la entrada de los Franceses en Morella dexaron el Pueblo, y se fueron por esos campos á esconderse por las cuevas y casijas de los montes y todo esto era mas motivo de confusion, de tal manera que yo no puedo explicarme: unos escondian los bienes de sus casas, la ropa, el dinero, y todo quanto hacia gozo; porque no se los hurtaran como hacian en algunas partes.

Llega el dia 3 de Julio⁸ del año 1810, y tenemos noticia que están en la Jana: tanto como se acercavan, tanto mas se aumentava el temor y la congoja; de modo, que estava tan oprimido el corazon que mas es para llorar que para decir. Llegan á Trayguera y viene corriendo Miguel Migavilla que estava de cortante y ministro en esta Villa y dice: que no havian hecho ningun daño á Trayguera, ni á la Jana; se reviste de animo la gente que avia quedado; determina el Ayuntamiento y Vicario que lo era entonces el D.^r D.ⁿ Christoval Gombau hijo de Vinaros, Fernando Esteller (vulgo de Perin) Alcalde, (pág. 10.^a) Joseph Esteller de Jacinto Regidor (mi hermano y Moso),⁹ Juan Nos Regidor segundo, Manuel Esteller (vulgo del ferrer) Sindico,¹⁰ salir a recibirles al pozo: entre tanto muchas mujeres que avian quedado se escondian en los rincones mas oscuros de su casa: yo me subí al terrado a verles quando saldrian por las serretas, y á poco tiempo que estava vi un oficial á cavallo que recorria aquel montecijo, y puedo decir que al verle me puse a temblar y quasi sin poder hablar por estar el corazon tan oprimido.

Llegan al Pozo de la Villa donde estava el Vicario (que sabia hablar frances) y el Ayuntamiento, se les ofrecen (de temor) lo que necesitasen, á lo que respondieron que nada querian; pues pasavan á Vinaros, y sin entrar por la Villa, por detras se fueron á la costereta á tomar el camino. No obstante, un solo soldado atrevido entra en el pueblo pidiendo unos sapatos, y no siendo de su gusto todos que le davan, arremete asta mi que estava drecho á la puerta, me pide los mios, y ofreciendole los mismos que llevaba á los pies, le adverti que eran cortos para el, y sin ocuparse de las ivillas que eran de plata, me los debuelve, y se lleva los del Apoticario que se llamava Ramon Miralles natural de la villa de Canet lo Roig.

(pág. 11.^a) Buelven al dia siguiente de Vinaros, piden raciones de pan vino y carne: se llevan un vagagero Mariano Perolada, y lo tienen tres semanas con ellos á las Roquetas de Tortosa. Quedamos muy contentos porque presumiamos que ya no les veriamos mas y que aquella era la ultima ves; pero quan engañados viviamos, pues vinieron muchisimas veces contando yo mismo hasta quarenta, y seguramente no fueron la mitad.

Subían de Vinaros la tercera ves que vinieron á esta, y todo el pueblo estava aterrado porque sabiamos que en Vinaros hubo algunos golpes. Salimos yo con el Ayuntamiento á la costereta, mas llenos de temor, que de alegría quando luego se presentan quatro soldados de cavallo, y saludandolos, nada nos dicen siguiendo su camino, aqui se aumentava mas la pena y la tristesa, van viniendo soldados de cavallo y se acampan delante de nosotros, y acercandome yo al oficial, todo temblando le pido por caridad su proteccion, y me contesta diciendo que no havia que temer. Aqui parece se explayó el animo y tomo esfuerso. Llega el General que se llamava Bussart y otro Arispe y todos nos hacen buena acogida asegurandonos que no temiesemos que á este Pueblo venian de Paz. Se les pregunta que quieren y piden (pág. 12.^a) Pan y vino. Solo tenía el Pueblo prevenidas unas trescientas raciones de Pan, y un oficial se quexa que eran pocas, lo oye el General y dice que se contentava con las que avia pues no quería molestar al pueblo en lo que no tenian prevenido; se les ofrece vino quanto quisiesen. Aqui fue la confusion porque apenas avia quedado gente en el Pueblo y se necesitavan muchos para llevarles cantaros de vino y agua, y atruque que no entrasen en el Pueblo se esforsaron hasta las Mugerres á llevarles vino y agua; porque para darles de beber á seis mil que ivan se necesitava mucho, porque de vino solo se bevieron como unos sietecientos cantaros. Ivan mas de seiscientos cavallos, y tambien cañones. Algunos soldados se atrevieron á entrar al Pueblo á robar, lo participamos al General, y al puto enbia una patrulla de soldados y les hacen salir sin robar nada. Y en acabando toman el camino para S.ⁿ Mateo. Gracias á Dios.

Aqui devo advertir el mucho mal que hicieron tomando garbas¹¹ de las garberas de dos eras solamente, y fueron cinquenta Cavallones¹² para pasto de los cavallos el poco rato que estuvieron detenidos. Recogieron despues los despojos y á los amos haun les dieron dos medidas¹³ por garba de las que avian tomado: del mal el menos.

(Pág. 13.^a) Se extienden los Franceses por los Lugares y Villas de Ulldecona, la Galera y ponen el sitio á Tortosa, nos hacen llevar raciones de Pan, Carne, Vino, paja y Algarrovas a las Roquetas, Ulldecona, y Galera

8 No queda claro en el manuscrito si es 3.^o, 30 o 31 por existir una mancha de tinta en el original —¿accidental?— que sólo permite ver con claridad el 3.

9 «Moso», soltero.

10 Sigue una anotación entre paréntesis anulada por varios trazos superpuestos, en la que puede leerse: (este no tuvo animo para estar en la villa por entonses).

11 Haz, manojo.

12 Treznal, apilamiento de haces en la era.

13 Medida de capacidad, octava parte de la barchilla.

diariamente, y empiesan á hacer vagajadas, pidiendo cavallerias para sus trasportes. Está este Pueblo ó Villa unos dias sin llevarles las raciones que tenian detalladas porque lo avia mandado el General de España D.ⁿ Joseph Caro hermano del Marques de la Romana, que estava en Cervera con ocho, ó diez mil hombres, y tienen los Franceses la osadia de venir de Uldecona unos doscientos, y cargan ciento y cinquén —sic— cavallerias (que llevan ellos) de Algarrovas, trigo, cevada, algun poco de salvado. De mi casa se llevaron onse talegas de trigo, treinta y siete cantaros de vino que se bevieron, un pernil que tuve de buscarle que me costó treinta pesetas, y una Gallina que me hizo dar un soldado; dia fatal para esta casa, y para algunas otras. Esto fue el dia catorse de Agosto del año 1810. Y ademas se llevaron al Alcalde Fernando Esteller, á Francisco Esteller de Mauricio, y Fran.^{co} Miguel Esteller, y á mi se me huvieran llevado á no ser que me valio la escusa de Regentar la Parroquia, y ser el comandante un poco christiano. Llenos todos de congoja porque se havian llevado a aque-(pág. 14.^a) llos tres hombres a Uldecona, fueron soltados quando el Pueblo aprontó quatrocientas cabezas de ganado. Buen modo de cobrar!. Hombres iniquos, y malditos. Pobres Villas y Pueblos que les vinieron tales Huespedes. No paran en esto sus peticiones, porque tienen corazon insasiable, y animo de destruir, y en-pobrecer la España.

Continuan el sitio de Tortosa y están medio año hasta que se rinde, y todo este tiempo fue un continuo llevar raciones de Pan, Vino, carne, paja, algarrovas, lleña, Aseite, dineros para las mesas de los Generales; de modo que no se puede ponderar los frutos que sacaron de esta tierra, y mas son dignos de admirar, que de contar.

Entretanto se movían algunas Guerrillas de españoles, y unos pedian por una parte, otros por otra, de manera que quando estavan aqui las dichas guerrillas no se les podia embiar ninguna cosa de de —sic— lo que pedian, y no por eso tenia la Villa ningun alivio; porque despues pedian los atrasos. Dos dias seguidos fueron todos los mulos de la Villa cargados de lo dicho. Yo no puedo encareser lo mucho que se les llevaba porque parece que no tenia numero.

(pág. 15.^a) Rinden Tortosa, y inponen una contribucion, y a esta Villa le señalan cinco mil duros, bien que despues se descontó, o se tomo en cuenta en la conquista de Valencia. Se van á conquistar á Tarragona, y hauque estavamos en este tiempo sosegados de los Franceses no nos faltavan que dar raciones á las tropas Españolas. Estan medio año en el sitio de Tarragona, y luego fue conquistada perdiendose mucha gente de una parte y otra. Quedo erido un soldado de esta Villa á la rodilla y la mano; pero curo del todo: el se llamava Thomas Esteller del Cantó.

Acaban la conquista de Tarragona, y se dirigen las tropas Francesas á la conquista de Valencia y buelven de nuevo á pedir raciones y vagages que no se podia sufrir. No puede pasar todo el ejercito por la carratera de abajo porque se resistia el castillo de Oropesa, y de Benicarló rompe por esta Villa con cañones y todo equipage. Que confusion en esta Villa!, al ver tanta gente por dentro y acampados por fuera, yo tenia aloxados catorse; pues (pág. 16.^a) tenia la Generala de Bussart, y se portaron tan bien, que en nada me dieron que sentir y á la mañana se fueron camino de Trayguera, y en este viage perdi un pollino que fue de vagage hasta Nules. Algunos mulos se perdieron en esta vagagada.

Empiesan á pedir vagages, ya á la carretera de arriba, ya á la de abajo para conducir balas, Bombas, y demas pertrechos de guerra, de tal manera que muchas ocasiones avia empleados quarenta mulos sin los demas que conducian raciones.

Se levantan guerrillas, que más eran para comer y robar que para perseguir Franceses, estos perseguian á los ladrones y guerrilleros á quien ellos llamavan brigans¹⁴ de montaña, y al que pillavan era pasado por las armas. Un frayle llamado fr. Inocencio Nebot de la Religion de S.ⁿ Francisco (como los de Benicarló) forma su guerrilla y se lleva quasi todos los mosos de estas tierras, que llegó á tener cerca de seis mil, y este perseguia de muerte á los Franceses, y ladrones de ma- (pág. 17.^a) nera que entre unos y otros tenían bastante sosegada toda esta tierra, por el castigo tan riguroso que les davan. Murieron de este modo de todas la villas vecinas á exepcion de S.ⁿ Jorge que no incurrió en ninguna pena ni en unos, ni en otros. Gracias al Señor. Que fortuna! dicha solamente reservada á esta Villa, que no puede contar otra de todo este territorio, sino la villa de Cati.

Devo decir lo mucho que sufrieron algunos de estos Pueblos inmediatos. Vinaros algo de saqueo, Calig una noche bastante daño, Cervera saqueo algun dia derrotando tambien la Iglesia; pero la pobre Jana fue saqueada en todo y por todo quitandoles todo quanto encontravan escondido y para esconder estando la Pobre gente mucho tiempo fuera de sus casas y por los montes. Desdicha de pobres Pueblos que pasaron estos trabajos, incluyendo tambien á Benicarló que sufrio su saqueo por espacio de nueve dias. Los mas sensible que estos pueblos haun les avian de pedir perdon para bolverse á sus (pág. 18.^a) casas, y darles raciones quando se las pedian. Que memoria han dexado esta vil y perversa canalla!. Con que inhumanidad nos han tratado!. Como si fuera el paisanage su mayor enemigo. No ay lengua que pueda explicar los sentimientos que causaron á toda la España.

Estando en La Jana los Franceses despues de haverla saqueado, y enpesando á tomar el camino para Servera, y continuar su saqueo, se les presenta la tropa española al frente, empiesan su tiroteo y les hacen esca-

14 Bandoleros, bandidos.

UN MANUSCRITO SOBRE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

par hasta Uldecona, luego que los de esta Villa oyeron el fuego, hombres Niños y Mugerres se fueron á los montes de las serretas y se divertian viendoles correr y caher alguno.

Pero lo memorable que el día quatro de Diciembre de mil ochocientos doce estaban los Franceses en esta, en numero de ochenta y cinco, cargando las raciones, y unirlas con las que ya baxavan de Rosell, Canet, La Jana, y Trayguera, saliendo el comboy, luego que pasaron el Molino de la Villa, á los pocos que acompañavan las raciones enpezamos á sentir fusilasos contra ellos estando muy sosegados la mayor parte de los Franceses haun en la plaza; que remolinos hisieron! sin saber por donde salirse y (*pág. 19.ª*) mudando todos de color, atonitos y pasmados se van asi á lo ligero sigiendo el fuego unos y otros, tomaron por el tosalet, y quedaron nueve muertos en los llanos del *viñets*, y haciendo un prisionero hirieron solamente un soldado español que era hijo de Sintorres y casado. Nada se sabia en esta tierra de tropa española y primero supimos los fusilasos que los vimos. Esta tropa era del Frayle que dixee arriba, que aquel mismo dia havian salido de Benlloch, llegando en punto de la una del dia. Pobres soldados, cansados y fatigados, y poco comidos, enprenden contra los Franceses y les hacen correr los que pudieron escapar hasta Benicarló. (*Hay, en este punto, un signo que remite a una nota de pie de página que a continuación se transcribe*) (*Nota: Las cavallerias que ivan cargadas de todos los Pueblos dichos, y ganado, todo quedó en manos de los españoles. Las cavallerias de esta no tuvieron tiempo de cargarse.*)

Despues de la alegría que tuvimos de verles correr y morir nos quedó la pena de lo que podria resultar; porque eran tan malos, que quando perdian alguna accion, se bolvian contra aquel Pueblo. Dichosos los que estaban lexos de ellos. Tan aborrecibles se havian hecho.

(*pág. 20.ª*) No se pueden contar las veses que fueron los vecinos á vagage; pues quando venian de una parte, les llamavan para otra, y se puede decir que quasi estaban en un continuo movimiento; y tan largas, muchas á Murviedro, Almenara, á Valencia, y hasta Raquena llegaron dos, que fueron Vicente Esteller del Cantó y Juan Bautista Sifre, y tuvieron por acertado dexarse los mulos. Por otra parte, fueron a Caspe, y hasta Zaragoza llegaron. Se puede asegurar que en los seis años de Guerra que hubo estarían los vecinos hombre y mulo de cada casa 2 años. Estos eran otros gastos, ademas de las raciones y contribuciones.

El Comandante de los Franceses que hicieron correr hasta Benicarló era español que se pasó á ellos, despues de la rendicion de Peñíscola. Subió muchas veses siempre á llevarse raciones de harina, paja, algarrovas, cet., y sin embargo que quando les viamos venir por el camino, teniamos un susto (porque nunca nos llevavan cosa buena) pero cuando sabiamos que venia el (que se llamava el *curro* porque tenia solamente un dedo tuerto de la mano) nos sosegavamos, y parecia que nos pasava el temor; tan de continuo subian q.º un dia llegaron á baylar dos soldados Franceses en la Plaza, y con viuuela. En esta partida, ha- (*pág. 21.ª*) via Franceses, Españoles, Napolitanos, Italianos y hasta un Turco, que le quitaron estando en Napoles; pero ya Christiano, de que estava muy contento y todos decian que era hombre de bien. Yo le traté lo menos dos veses.

(*Al margen*) Busca al ultimo esta señal H. (*La nota a que se refiere se encuentra en la página 43 del manuscrito, donde se transcribirá.*)

Algunas veces subian partidas para llevarse los hombres mas bien acomodados, no por otro mas que para de esa manera hacerles cumplir mas pronto las contribuciones que le havian señalado a la Villa, y las raciones q.º tenian detalladas: les ponian al Convento de S.º Domingo de S.º Mateo ó al Convento de S.º Francisco de Benicarló, que lo tenian fortificado y aquello era carsel para los hombres de bien. No se soltavan hasta q.º el Pueblo cumplia en lo mandado. Eran hombres los Franceses de muy buena Justicia para ellos; pero no para los demas. A ingratos! perversos y malvados. Duro era el vivir con ellos: como á los Isrraelitas baxo el jugo de Faraon!.

Luego que la gente sabia que venian los Franceses todos sacavan los mulos de casa, y se movia tal tropel que sin embargo que se sabia lo que era amedrantava de sentirlo; (*pág. 22.ª*) pero las trucadas eran en vano: porque si pedian mulos, mulos havian de ser. Otras veces nadie podia escapar; porque quando se sabia, ya estava la Villa sitiada. Nunca havia hora segura para venir ellos; porque unas veces venian quando la gente senava, otras a las dies ó once de la noche, otras a las dos ó tres de la mañana sin repar —*sic*— ellos que nos davan mala noche y no podiamos dormir. Que compasivos!. Todo lo tenian menos eso, pues á nadie amavan, sino al vino y comer.

Era un sin numero los oficios que embiavan y siempre pidiendo. Los primeros dias amedrantavan; pues amenasavan ya que el Alcalde pagaria con la cabeza, ya que saquearian el Pueblo, ya que le darian fuego; pero despues de algunos dias amenasavan con multas y penas pecuniarias.

En medio de estas turbulencias, se presenta una guerrilla de españoles cuyo comandante era de Trayguera, y le hace aportar al Alcalde sinquenta duros; pero mayor fue otra de Ladrones que se presentó al Alcalde que lo era entonses Domingo Esteller (de Cantona) y le piden mil duros dentro el termino de una ora con pena de saquear el Pueblo, y no tuvo otro (*pág. 23.ª*) recurso por entonses el Alcalde que convocar las casas mas bien acomodadas y recogieron hasta seiscientos y veínte; los tomaron y se fueron dexando palabra que dentro de tres ó quatro dias bolverian por los restantes; y ya no bolvieron por ellos. Es regular que muchos de aquellos serian afosilados de los muchos que mataron por esas Villas.

Formaron los Franceses una partida que se llamava Coluna mobil contra el Frayle: bajo su comandante Ronfort hombre perverso, inumano y sanguinario, por muy poco afosilava como si fuera despotico de las vi-

das. Publicava bandos por las Villas con muchas amesas —sic—, mandando se presentasen los soldados que ivan con el Frayle, y luego despues pillava quantas Mugerres podia de todas clases y las conducia á los fuertes de S.ⁿ Mateo ó Benicarló. De Calig enbio sesenta, y aquel mismo dia por la mañana se presentó á esta de improviso y hace acudir á todos los hombres para hoir publicar un bando y haunque eramos pocos, todos tenblavamos y haun no se sabia lo ocurrido en Calig. Hecha la publicacion dixo: que (pág. 24.^a) en esta Villa havia tres soldados que ivan con el Frayle, que se presentasen para quando el bolvería, sino haria lo mismo que hiso en Calig. No se puede decir lo bien que se portó en esta Villa, se despide y ni haun quiere raciones, cosa que ningun Pueblo experimentó tal favor. Se va á Trayguera y hace lo mismo que en Calig, pasa á La Jana, hace lo mismo, y asi en las demas villas circunvecinas. No trataron mal á las Mugerres, las llevaron al Fuerte de S.ⁿ Mateo y alli permanecieron hasta que dichos soldados se presentaron. Que hasturcia, para quitar las fuersas al frayle!. No intentava cosa buena el Maldito Ronfort. Yo le tuve dos veces en casa y ninguno de los muchos que tuve en diferentes ocasiones me atemoriso como este perverso. Ya no lo vimos mas Gracias á Dios.

Persecución de los Frayles.

Era tanta la ojerisa que tenian a todos los Religiosos que no se puede encarecer. El motivo seguramente fue porque quando se conquistó la España, ellos eran tambien los que ayudaron á inflamar los corazones para la guerra. Todos tuvieron que dexar los Conventos, y no solo esto, sino que les obligaron á vestirse de ábitos de Clerigos; y haunque sa- (pág. 25.^a) bían y conocían quiénes eran, ya quedavan satisfechos solo no los víesen sin habito. Pero despues que conquistaron Valencia; pillaron quantos pudieron dentro la Ciudad, y los llevaron á Francia afusilando algunos por el camino. De fuera de Valencia no se llevaron ninguno. Serian unos seiscientos los que sacaron de la Ciudad. A malvados, á los pobres religiosos se llevan, seguramente porque temian les dirian las verdades.

(Al margen) *Monjas] (a pie de página)* al ultimo se hace una cita. (La cita aparece en la página 43 del manuscrito, donde se transcribirá.)

Mientras tenían sitiada Peñíscola era un continuo darles raciones, y no solo esto, sino que hacian baxar jornaleros para ayudarles á trabajar á las baterias. Despues de conquistada, les hacian trabajar á reparar las ruinas y hacer nuevos fuertes. En Benicarló entre tanto tambien hacian fuerte, y molestar á los paysanos, y hacerles trabajar y apurarlos por todas partes. No havia modo que no intentaran para cansar á los vecinos de unas y otras Villas. El poner aquí quantos días ó meses duraron estas obras no es facil solo dire que era un apuro y mas que apuro.

(Pág. 26.^a) **Carestía de las cosas de comer.**

En el año doce se pasó hambre por estar las cosas caras y muy escasas: su valor era exesivo de modo que en esta Villa llegó á un estado que solo pastavan¹⁵ unas veinticinco casas siendo la población de ciento y quarenta.

Precio de arina la arroba	25 pesetas
Las Aluvias barchilla ¹⁶	15 pesetas
Paniso barchilla	10 y Media
Vino Cantaro	6 y Media
Arros	24 pesetas
Aseyte Cantaro o arroba	22 pesetas
Las Algarrovas arroba	4 pesetas
Gallinas	9 pesetas
Los huevos el par	1 ⁷ 8 dineros
Cansalada ¹⁷ y pernil, libra	5 pesetas
el tabaco libra	2 p i media

Este es el precio que corría en aquel año: pobre gente no podía comer, y haver de pagar la contribuciones! haver de pagar las raciones á este precio y comerselás aquella maldita y vil canalla!. Vengan aqui ojos para llorar y corasones para suspirar. Los pobres niños sin catar el pan y los padres haverlo de pagar,

15 Amasaban pan.
 16 Medida de capacidad equivalente a ocho medidas. Doce barchillas componían un cahíz. Tres barchillas y dos medidas equivalían a una fanega de Castilla.
 17 Tocino salado.

UN MANUSCRITO SOBRE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

para que se lo coman aquellos malvados y abechuchos. Esto es cierto; porque le pedian un numero de arrobas de arina al Pueblo y los señores del Ayuntamiento havian de ir á buscarla donde la encontravan y paga vecino, y asi todo lo demas que no avia al Pueblo. No se puede esto encarecer, sino admirar, y pasmarse que unos amigos como los Franceses nos hayan tratado de esta manera. Fuera su amistad, y esten ellos tan distantes de nosotros como nosotros deseamos, y ya no vengan á visitarnos, ni haun á esmolar,¹⁸ ni apañar calderas paellas. El amigo que quiere la capa del amigo, no es amigo. Fuera Futros y Gavachets.

En el tiempo de esta Guerra eran soldados de esta Villa á saber: Bartolome Varea este era Sargento Invalido, Andres Ferrer de a cavallo; Jayme Esteller de a cavallo, Andres Esteller, Pasqual Arnau, Vicente Esteller, Bautista Ronchera, Andres Ronchera her- (pág. 28.ª) manos, Vicente Nos, Agustin Sentelles, con Thomas Sentelles hermanos Vicente Puchalt, Joseph Esteller, estos dos entregaron mil duros á la Arca nacional y les dieron licencia. Jorge Puchalt, Juan Esteller, estos dos pusieron dos cavallos y les dieron licencia, costandoles los cavallos equipados quatrocientos pesos á cada uno, Thomas Esteller, este dio á la Arca nacional mil pesos, y luego se hicieron pases, (queda un espacio en blanco para poner un nombre) Repolles, Bautista Segura, y entre estos havia tres criados que les cupo la suerte en esta Villa. Otros soldados Jayme Batalla, Miguel Esteller, (Joseph Fabregad puso dos cavallos) y Manuel Borrás. (Hay al margen una señal que remite a nota a pie de página.) (Otro soldado hubo llamado Vicente Mari que murio de enfermedad al ospital de S.ª Mateo y estando en delirio salio del Hospital y murio en los olivares.)

Haunque en muchos lugares pusieron muchos Clerigos y Curas presos por las contribuciones y raciones, de esta Villa nunca pusieron preso á ninguno, sino el ultimo dia que estuvieron en esta, pusieron á la prevencion que era la Casa grande á M.ª Pasqual Puchalt y solo estuvo un breve rato; sin embargo que havia mas eclesiasticos el Vicario que entonses era D.ª Tadeo Ripolles hijo de Morella, M.ª Vicente Esteller, M.ª Thomas Esteller, Frey D.ª Francisco Este- (pág. 29.ª) ller de la Religion de Montesa que tambien era hijo de esta, y yo M.ª Francisco Esteller ex-cura de la Puebla de Benifaza. No se en que pudo consistir este beneficio á los clerigos de esta, quando apenas hubo Pueblo que no se llevasen uno ó otro. Deu los o page, viysquen mols añs.¹⁹ Yo no me escondia nunca; porque siempre quasi tuve los oficiales alojados en casa. En aquel tiempo no havia ningun Religioso hijo de esta villa (Otro soldado, Jayme Batalla, otro Miguel Esteller).

Devo notar lo que hicieron contribuir de esta Villa, para el Castillo de Murviedro para tener deposito alli.

		arrobas	
	Arina	300 arrobas	
	Aseite	36 ...	
a 3 duros la arroba	}	Abadexo	300 ...
		Tosino salado	418 ...
	Agua ardiente	34 ...	
	Orcos de ajos	12	
	Chocolate libras	6	
	Algodon con hilo libras	3	
	Yesca libras	1	
	Paquetas de asufre	24	
(pág. 30.ª)	Sal muelta para salar el tosino	1 B. 2 Mes.	
	Aluvias	8 Ch. ²⁰	
	Arros	8 Ch. ^s	

No lo dudeis que quien lo á pagado lo sabe, y yo con los demas vecinos que contribuimos lo sabemos.

Llegemos ya al tiempo de la retirada de las tropas francesas, cosa que del primer dia que las vimos de-seavamos un dia tan felis como el irse tales huespedes asoladores, y destruidores de la España. El ultimo dia que tuvimos la dicha de verles haunque no sabiamos que aquella era la ultima vez: vinieron quatro comisiones, dia de confusion, unos pedian trescientas arrobas de arina, y se llevaron mas de ciento, otros pedian cavallerias y tan malvado era el Sargento comisionado, que estrechava al Alcalde (sobre ser Español) por minutos amenasando al Alcalde de varios modos, tanto que movido de compasion el comisionado de la Arina le desarma y le pone a la prevencion al Señor Sargento y le quedó tiempo al Señor Alcalde de respirar, entre tanto, pasava una división por costereta que iba á Trayguera, y fue menester mucha gente para llevarles agua; no permitiendo el comandante se les llevase vino, beven y se marchan: quando de improviso, se presentan quince (pág. 31.ª) carros con quince botas para cargarles vino. El Sargento tambien español tan malvado como el primero amenasando al

18 Afilar. Parece referirse al carácter itinerante de afiladores y estañadores.

19 Déu els —los— ho pague visquen molts anys. Esto es: Dios se lo pague, vivan muchos años.

20 Cahíces.

pueblo con penas de la vida a los paysanos para cargar los carros. A este maldito como á otros lo contuvo Francisco Esteller de Mauricio que seguramente era hombre de espíritu, poniendose en todas las ocasiones en frente agasajandolos y ayudando á los Alcaldes para los cumplimientos, y de este modo, no dudo se libertó el Pueblo de algunas vejaciones y desastres. Cargan los quinse carros de vino y cosa de las ocho de la noche se fueron y ya no los vimos mas. Día dichoso, ora y momento feliz! Si el pueblo hubiese sabido que aquella era la ultima ves, seguramente hubiera rebosado de alegría y en lugar de ir á senar se hubiera puesto á baylar. Devo advertir que si las botas que se llenaron de vino las huviesen pedido de agua, con dificultad se hubiera podido cumplir; porque en aquel tiempo se hallava escasés en esta tierra. Y podemos decir que si los Franceses huviesen sabido la dificultad que teniamos de cumplir con agua, huvieran pedido agua y no vino. Tan malvados eran. Por- (pág. 32. ^a) que no buscaban otro, que trastornar el Pueblo —sic—. Vayan con Dios, y por esta tierra no buelvan que para nada los necessitamos.

No fue el ultimo susto este; porque dentro de pocos dias vinieron una porcion á Trayguera como en numero de seis mil, piden mil raciones á esta (que con dificultad se podían recoger) para conducir las á Chert; pero quien havia de pensar que estas mil raciones las havian de consumir las tropas españolas?, pues así fue, que quando les llevaban las mil raciones, antes de llegar á Trayguera vieron que ya retrocedian así á Ulldecona. Dichosas raciones que no pudiendoselas comer las Aguilas del Imperio (asi se apellidavan) se las comieron los Leones españoles. Ó felicidad de aquellos tiempos. Quando pensavamos que siempre haviamos de vivir baxo el jugo del mayor de los tiranos Napoleones: de un improviso quedamos libertados de las uñas de aquellas Aguilas despedasadoras. Solo corrian unas noticias vagas de nuestras tropas que apenas podíamos pensar que nos queda- (pág. 33. ^a) van una corta porcion: la mano poderosa del Señor pudo aprontar un exercito formidable de Leones que hisieron tomar el buelo á las Aguilas, y huir, y escapar con el pico caido sin fuersas quasi sin poder llegar al nido de donde salieron. Bendito sea el Señor de los exercitos, y sea siempre alabado su infito —sic— poder: motivo y mas motivo tenemos de alabar sus santas y divinas providencias.

No puedo pasar por alto la mucha ropa que hisieron dar: colchones, sabanas, Gergones, almoadas con funda, cubrecamas, que esto fue un buen numero; pero este pedido en diferentes ocasiones era el mas dificultoso de recoger; porque como era asumpto de Mugerés, nada les dolia tanto como este. No ay que estrañar, porque saben lo que cuesta de ilar. Unas se desgrenañavan, otras lloravan: Muger huvo, que no queriendo dar una sabana, permitio que los mismos soldados se la tomasen de la cama. Pobres Alcaldes, si todos los ramos de reparto huviesen costado tanto como (pág. 34. ^a) este: seguramente no hubiera sido mas que confusion. Y motivo de algun desastre para el Pueblo.

Acabemos ya de hablar de la vil chusma de los Franceses, que ya me canso de poner sus elogios, y no enfadar al que lo lea, no estan contenidas todas sus asañas aquí, pues no es facil porque se hisieron memorables en todas sus cosas, dexandonos solo motivos de llorar, a no haverlo borrado todo la alegría de verlos marchar, y haun perdiendose muchos mulos en su retirada en la que perdi yo tambien uno. Durante el tiempo de ellos se perdieron de esta Villa unos 25, o 30. Ójala se los huviesen comido de hambre; pero no estuvieron en tal estado, sino que todo les sobro.

Ya dixé que era mucho lo que se les avía dado durante el tiempo que estuvieron en nuestra España. Para formar ellos un recibo total de todo quanto se les avía subministrado, mandan se presenten todos los recibos que estuviesen en cada pueblo para hacer ellos la li-(pág. 35. ^a) quidación aprobando ellos los que les parecería. Forman un estado de los suministros hechos, liquidan los recibos, y resulta de esta Villa contando los frutos á un precio no corriente de aquellos tiempos, sino á un precio baxo y infimo 25 Mil duros en la liquidación. Parecerá mucho al lector esta suma cantidad, pues puedo asegurar que es la mitad del valor que de esta Villa sacaron entre granos, frutos y dinero, porque aqui no entro: lo subministrado á Murviedro, lo mucho de Peñiscola, haunque no lo llevo notado, las ciento y cinquenta cavallerias que se cargaron la vispera de la virgen de Agosto, 25 cahises de trigo que se llevaron en otra ocasion, todas las raciones que consumieron en sus avenidas, muchos recibos que no admítieron, muchos que se perdieron, ni la contribucion de tres mil duros que pago este Pueblo por las conquistas que son aquellos cinco mil que dixé arriba porque rebaxaron dos mil, ni las comisiones militares, ni multas, sien- (pág. 36. ^a) do una sola de ciento y cinquenta duros, por no haver embiado el Alcalde 20 mulos que pedian á Benicarló, y ni tampoco la ropa que llevo dicha, ni entran en esto Gallinas siendo mas de doscientas las que se llevaron dadas, sin las ortadas, ni tosino, ni manteca y ni otras cosas muchas que me dexo: que ay que estrañar diga que no son la mitad los 25 mil duros pudiendo asegurar sin exageracion que solo son el tercio. Resultando setenta y cinco mil incluyendo en estos lo mucho que pagaron los terratinientes á Vinaros, Calig y Trayguera. No dudes de esto Lector que no es fabula como lo parece, sino realidad; pues á no serlo, no me atreviera hacer una nota como esta. Dichosa liquidacion que despues de costarnos mas de doscientos duros, fue quemada con todos los recibos por ellos mismos en Benicarló. Día dies de Julio de 1813 fue el ultimo dia que pasaron por Vinaros los ultimos que se dirigian á la Cataluña. Día dicho, memorable dia: dia de regosijo, dia que se van las sombras de las Aguilas, y se oyen los crogidos de dientes de los Leones. Bendito sea tal dia que aunque sale el sol estando ellos, se pone sin (pág. 37. ^a) rastro de ellos: dichoso dia; pero mas dichosa la noche, que aunque obscura con sus tinieblas, no encubre en ella rastro ni sombra de ellos, todo es luz, todo claridad y nadie tropiesa con ellos.

UN MANUSCRITO SOBRE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

No estavamos ciertos en esta Villa si havían acabado de pasar, quando una noche á las dos en punto, se oyó entrar un tropel de cavallos y temerosos no fuesen haun los Franceses, sali á la ventanilla del balcon y vi los soldados haun montados, sin poder discernir si eran Españoles ó Franceses —*sic*—, quando oygo una voz del oficial que les comandava: pie á tierra dixo: á cuya vos me llené de alegría y regosijo, me vistí con mucha prisa y recibi dos de alojados en mi casa con mucho contento. Les di de comer pescado frito que tenía, quedando ellos muy contentos, y yo mas que ellos, por haver trocado de huespedes. Bendito sea el Señor que tales cosas sabe obrar.

Es verdad que haun quedavan Franceses —*sic*— en los Castillos de Murviedro, de Peñiscola y Tortosa; pero quedaron sitiados y no salieron (*pág. 38.ª*) de allí hasta la rendicion; de esta manera fue la reconquista de España.

Y como se dispuso?. La España y Inglaterra, desde el principio de la Guerra se onieron: entra despues en la liga la Prusia, la Rusia, con otros, y dandoles golpes fuertes por aquella parte y por esta sacan a D.ⁿ Fernando del cautiverio de seis años y buelve á la España con la misma comitiva de Españoles que estavan presos con el. Poder del señor q.^c despues de tantas fatigas y sacrificios buelve á Reynar á España el mas querido y amado de todos los Reyes. Viva D.ⁿ Fernando y Dios le bendiga en todas sus operaciones, y le de acierto en su Reynado, en un estado que tanto lo necesita la España.

Luego que llegaron las tropas españolas se dió providencia para que se quitasen los Alcaldes que havia puesto el gobierno Francés, y nombraron aquellos mismos ultimos que estavan por el gobierno Español, dentro de breve tiempo se sacaron aquellos y pusieron otros con el nombre de Alcaldes Provisionales: de allí a (*pág. 39.ª*) breve tiempo se mudan los otros, con el titulo de constitucionales, de modo que en cosa de quatro meses tuvimos quatro Alcaldes: el de los Franceses, Juan Esteller el que seguia, Joseph Puchalt, el otro Joseph Vicente Esteller, y el otro Domingo Esteller, pero no por averlo hecho los Franceses incurrian en ninguna pena, porq.^c les obligavan a la fuerza.

Aqui quiero hacer una nota de las villas que se llevaron raciones á saber = Morella, S.ⁿ Mateo, La Jana, Trayguera, Galera, Roquetas, Tortosa, Freginales, Ulldecona, Vinaros, Anposta, Benicarlo, Peñiscola, Calig, Cervera, Torre Blanca, Castellon y Murviedro.²¹

Despues de haverse sacado los Franceses, se exparcio un rumor, que bolvia el Rey D.ⁿ Fernando á Reynar á España. Esta noticia nos causava alguna alegría; pero nos dexava en sosobra porque no podiamos presumir que se hallase haun la cosa en tal estado. Tardava á llegar el prometido Rey, y nos tenia en confusion; pero como segun dice el adagio cada mentira es madre de alguna verdad, tarda á verificarse esta venida. El caso fue, se presenta el exer- (*pág. 40.ª*) cito Ruso delante París y intima la libertad al Senado la libertad —*sic*— para Fernando dentro del termino de pocas horas, se le da al Rey D.ⁿ Fernando la noticia que estava en libertad; pero como siempre á mostrado ser hombre y Señor de buenas prendas, no la admite á menos que no se verifique tambien para toda su comitiva: se le concede y esta fue la causa que retarde su venida. Buelven á correr por la España que el Rey viene, se dan disposiciones por el Gobierno para su llegada y entonces nos pone en alguna confiansa. Se sabe que á llegado ya á España y esto nos llena del mayor goso, y alegría que se puede pensar. Se da la noticia que viene por Vinaros y se disponen para recibirlo; baxa mucha gente á verle venir que era dia 3 de Abril que en aquel año 1814 era Domingo de Ramos. Yo fui a verle con mucho gusto y á cosa de las quatro de la tarde enpiesa el buelo de las campanas, la artilleria, los paysanos á hacer sus salvas con sus fusiles, los soldados a formarse para su llegada. Que goso havia en las gentes, que algazara, que alegría. Quando de improviso, en lugar del Rey, entra una Aposta con la funesta noticia (para nosotros) que el Rey desde Reus havia tomado camino para Zaragoza, y nos quedamos con el mayor conflicto y pena; pero nos consolava la certesa de estar en España y si para nosotros fue pena, fue alegría para los demas por donde pasó que no huviera pasado. Y el dia quince del mismo llego á Valencia. Despues se nos dice q.^c martes san- (*pág. 41.ª*) to pasaron por Vinaros su hermano D.ⁿ Carlos y su tio el infante D.ⁿ Antonio. Gracias al Señor que sabe exaltar á los humildes y humillar á los Sobervios.

Y Napoleon y su hermano Joseph fingido Rey de las Españas? á que pararán? á lo que paran los sobervios. Despues de tantos golpes que sufrio la Francia tanto de una parte como de otra el Senado, en nombre de las demas potencias le embía á Napoleon un emisario con la fatal noticia que su imperio no pasava de allí y que aquella misma hora era en la que quedava destronado, abatido y despreciado, que su cetro se avia convertido en ceniza²² —*sic*— y que su molde de hacer Reyes se havia roto; porque la Francia havia elevado al Trono al unico que le competia que era Luís dies y ocho hermano del Rey que degollaron. Y con esto aqui murio Napoleon muerte civil, mas funesta que la muerte natural.

El haverme de estender ya mas en este asunto seria nunca acabar; pues yo solo me he propuesto el dexar noticia de lo que pasó en esta en este tiempo tan calamitoso de guerra y dar á entender el estado en que nos hallavamos rodeados de enemigos y quasi siempre entre ellos; unos enemigos como (*pág. 42.ª*) estos que mas

21 Murviedro: Sagunto.

22 Ceniza.

parecía que venían a aniquilar y robar la España que a guerrear y conquistar; porque en efecto que hicieron mas que robar y matar paysanos?. Quantas Iglesias y casas robaron y saquearon asi un sin numero. Quantos pobres tal ves inocentes mataron, quantas familias no dexaron huérfanas?. Pero Gracias al Señor, que nada hicieron de eso en esta villa. No podemos atribuir esto á mas que a un beneficio de la mano del Señor, que á querido conservar á este Pueblo. Ó sino á sido milagro del Señor seguramente fue porque la gente se ocupava en su trabajo y no se metia en otro que cumplir en lo que se le mandava tanto de unas tropas como de otras. Con todo: No se escapo este pueblo de perder un hombre en este tiempo; pues á Joseph Fabregat, que es aquel que en la lista de los soldados que note antes que avia puesto dos cavallos le mataron unos ladrones sin saber porque y en donde, y solo se presume de esto por algunos señales y conjeturas.²³

Y con esto doy fin á esto asegurando que quanto digo aqui es cierto: de lo que son testigos viejos, ancianos, mosos, mugeres y Niños. Y acabo en decir que hasta que D.ⁿ Fernando llegó á Madrid no se fueron los Franceses —sic— de Murviedro, Peniscola y Tortosa; pero se fueron de Paz.

(pág. 43) (Sigue la nota a que se hace referencia en la página 25 del manuscrito) Las Monjas tuvieron de dexar sus conventos y esparcirse por ese mundo, unas retirandose en casa de sus padres, otras huyendo en comunidad de Villa en Villa, de Pueblo en Pueblo. De Zaragoza huvo una porcion en la Fuente de la Salud²⁴ y acercandose los Franceses por estas tierras se fueron asi á Castellon. Las de Morella pasaron por esta Villa, las de S.ⁿ Mateo estuvieron tambien en la Fuente de la Salud. Quien no se admira y se pasma de ver las esposas de Jesuchristo derramadas por ese mundo, espuestas á todos infortunios? Quien no se llena de compasión? Unas mugeres dedicadas al servicio del Señor, errantes por esos montes a la intemperie del tiempo con calores y frios segun la estacion del tiempo. No ay duda es propio de queridos del Señor tener sus persecuciones.

Luego que los Franceses estuvieron de ascenso suplicaron á los Generales les permitieran bolver á sus conventos y se les mostraron bastante piadosos consediendoles los conventos y sus rentas á no ser que necesitasen los conventos para algunas cosas. Dios nos guarde de semejantes tiempos y nos libre de ver cosa semejante; porque todo es pena y afliccion.

H (viene de la pág. 21) No puedo dexar de hacer mencion de una venida que hicieron los Franceses —sic— á los ultimos dias que estuvieron por estas tierras. A cosa de las dos de la mañana (pág. 44) se presentaron con animo de llevarse todos los ganados que quedavan en esta Villa, y les salio no muy bien la cuenta; porque huvo quien sopló a los Pastores la subida de los Franceses, y tuvieron tiempo de sacar los ganados y escaparse; pero como eran tan malditos, pillaron las mugeres de los pastores y las encerraron á la Iglesia en compañía de las otras que ya llevavan de Calig, y ahunque que —sic— no se llevaron las Mugeres á Benicarló se hizo un ajuste y les dieron cien cabezas de ganado. Que picaros son los pastores de S.ⁿ Jorge decían ellos. Quiénes son mas picaros los ladrones ó los robados?, picaros les decian porque no havian podido lograr su intento. Pues ellos eran los picaros y mas que picaros.

Estrañara el Lector y le parecerá imposible lo que contribuyó este pueblo sobre ser pequeño; pues no lo estrañes, admírate sí; pero es cierto lo que digo: el motivo porque contribuyó tanto este pueblo fue porque todas las tierras ó villas circunvecinas tenían una especie de ojerisa en este pueblo poniendole la fama de que estaba rico; esto se les acomodava á los franceses porque como ellos buscavan de donde podían sacar venían bien en cargar de donde podían. A mas que en los repartos que hacían intervenian algunos vecinos de los pueblos donde estaban, y como todos á una voz estaban de que el Pueblo esta- (pág. 45.^a) va bien acomodado y por consiguiente sacavan lo que podían pagar le toque ó no le toque, sea justo ó sea injusto que page, que page lo que se le á señalado. No paravan los de este pueblo hacerlo presente a los franceses; pero como tomavan informe de los del pueblo donde estaban, siempre salian. Hasta el numero de vagages que pedian siempre pedían á este pueblo á proporcion mas que á los demas pueblos. Quando á lo pedido para Murviedro havia en Benicarló un comisario Frances que este atendió á los clamores del Pueblo y se hizo cargo de la verdad y no pudiendo el rebajar ninguna cosa de lo pedido, aconsejó que hicieran recurso á Valencia que el lo dirigiria y dentro de pocos días vino la gracia que S.ⁿ Jorge estava cumplido con la mitad; que es la cantidad de raciones que llevo notadas antes.

Los repartos que venían de Valencia eran mas equitativos que los que se hacian por los pueblos circunvecinos; porque se dirigian por el arreglo del cupo de equivalente. Esto lo vimos claro en diferentes ocasiones; pero en particular fue quando á la contribucion de conquista, en los pueblos nos inpusieron cinco mil duros y hecho el reparto en Valencia nos tocaron tres mil. (pág. 46.^a) Repara los beneficios que nos han hecho los pueblos vecinos. No se puede negar que el pueblo estava bien acomodado; porque parecía que lo querían agotar y no pudieron. Pedian la cosa en exeso y luego cumplían. Pedían á los otros pueblos y les costava mucho el cumplir, de modo que á veces estaban presos meses y meses. Al extremo del año pedían algunas cosas ninguno de los pueblos las podia cumplir y S.ⁿ Jorge las cumplia; porque a trueque de no verse mucho tiempo presos, se hacia todo esfuerzo.

23 En la nota al pie de la página 28 del manuscrito ha referido la muerte en delirio del soldado Vicente Mari. Al final del texto, en la página 49, se anotan los nombres de algunos desaparecidos.

24 Real Santuario de N.^a Señora de la Fuente de la Salud o de la Mare de Déu de la Font de la Salut, de Traiguera.

UN MANUSCRITO SOBRE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

La prueba mas cierta de lo dicho es que quando se fueron los franceses apenas havia ningun pueblo que no les deviere algo: y á S.ⁿ Jorge quedaron ellos á dever mil ciento y ocho duros que le dieron de exeso: no de gracia sino como les señalaron cinco mil duros y despues fue la rebaja de dos mil, havian contribuido los de S.ⁿ Jorge en exeso. Pregunto, y quando recuperaremos los de S.ⁿ Jorge esos mil ciento y ocho duros?. Los deven ellos los pagaran, y quando?. Tarde, tarde, nunca. (*Signo indicando fin de la nota.*)

A los ultimos dias que los Franceses estuvieron por estas tierras, se encontraron Ronfort y las tropas del Frayle por el termino de La Jana y se retiraron los Franceses á la sierra de S.ⁿ Pedro.²⁵ Los españoles les enbistieron á la montaña por la ma- (*pág. 47.ª*) ñana y estando en el fuerte del fuego subió de Vinaros un refuerzo de unos trescientos, y estando ya los españoles y franceses á lo mas alto de la montaña retrocedieron los españoles asia la parte de Canet el Roig, y persiguiendoles los Franceses huyeron y abandonaron Canet: entraron en el los Franceses, hicieron muchos males y mataron á 8 ó 9 paysanos, robando por las casas, y Iglesia quanto pudieron. Desgraciados fueron los de Canet, despues de tantas fatigas y tantos gastos. Lo pagaron á los ultimos dias.

Havia en este tiempo en Canet un Clerigo muy bueno que se llamava D.ⁿ Juan Bautista Vidal, su empleo (haunque era beneficiado de dha Parroquia) era presidente del Seminario Eclesiastico de la Ciudad de Tortosa: á este buen clerigo le maltrataron mucho los Franceses con acciones, mofas y escarnios: de modo que dentro de pocos días murio y despues de enterrado dando cuenta al Obispo, le mando sacar del Sementerio publicamente y con solemnidad y depositarlo en un lugar separado, qual fue en una sacristía de la misma Iglesia. Asi se honrran los que viven bien.

(*pág. 48.ª*) Día diez y seis de Julio de dho año se presentó delante de Vinaros una esquadra de Navíos en numero de ochenta y alli se embarcó una porcion de soldados para la Cataluña. El goso y alegria que causava era mucha, no solamente por ver aquel numero de barcos, sino por lo que venian, y era para sacarnos del cautiverio de los Franceses. Yo fui á verles el dia que se embarcava la tropa. Los soldados eran Ingleses y Secilianos y de otras Naciones.

Quiero notar aqui un dicho de un muchacho que sucedio dia de S.ⁿ Roqe. Venia un chico del camino dels plans con fornillo para el horno y un poco de lexis vió venir soldados y al llegar cerca de el les dixo el muchacho: **homens caxam que tot ma via asustat porque em pensava que eren fransesos y son españóls.**²⁶ Y ellos le dixerón: si, si españoles somos. Y eran franceses, que chasco para el pobre muchacho; pero nada le dixerón y solo se hecharon á reir.

Quiero notar aqui un dicho de un muchacho que sucedio dia de S.ⁿ Roqe. Venia un chico del camino dels plans con fornillo para el horno y un poco de lexis vió venir soldados y al llegar cerca de el les dixo el muchacho: **homens caxam que tot ma via asustat porque em pensava que eren fransesos y son españóls.**²⁶ Y ellos le dixerón: si, si españoles somos. Y eran franceses, que chasco para el pobre muchacho; pero nada le dixerón y solo se hecharon á reir.

De los soldados que servían al tiempo de la guerra, hasta el ultimo de mayo bolvieron Jayme Batalla, Thomas Sentelles, (*tachado con varios trazos: Fran.^{co} Lladser*) y uno que era criado llamado Joseph Castell, estos despues de cumplidos les embiaron á sus casas en dicho dia de 1816.— De los restantes nada se sabia dicho dia. (*pág. 49.ª*) Ademas de los dichos bolvio Pasqual Arnau. A mas mucho tiempo mas atras, pagando, se salieron de soldados Bautista Ronchera y su hermano Andres, Vicente Nos, Miguel Esteller, Fran.^{co} Lladser. Y ultimamente despues de dies ó onse años de servicio bolvio bien cumplido Joseph Antonio Borrás con el titulo de D.ⁿ Jph Antonio por averle condecorado el Rey con la cruz de S.ⁿ Fernando, por una accion dirigida por el contra algunos ladrones por la parte de Cataluña. Y esto fue despues de hechas las paces con la Francia.

Los que no bolvieron del servicio y nada se supo de ellos, fueron Andres Esteller hijo de Pedro y de Barbara Mercé.— Agustin Sentelles hijo de un carpintero.— Vicente Esteller hijo de Joseph y de Vicenta Esteller.— Bautista Segura hijo de Vicente y de Rosa Dualde.— Un hijo de Joseph de Joseph —*sic*— Ripolles Pastor: estos seguramente murieron; pues el año 1820 hau —*sic*— no se sabia nada de ellos.

25 Loma por la que dividen los términos municipales de Canet lo Roig y Traiguera, en cuya cúspide se halla la arruinada ermita de San Pedro.

26 La palabra *caxam* parece, por el contexto, un eufemismo equivalente a la interjección castellana *mecachis* en el mejor de los casos. La frase sería: «Homes, *caxam*, que tot m'havia asustat perquè em pensava que eren francesos i són espanyols.» En castellano: «Hombres, *mecachis* (?), me había asustado porque pensaba que eran franceses y son españoles.» En el DCVB aparecen las palabras *Caxar* (3,90) *expulsar*, y *Catxar*, 1/3, *tener un acto sexual*, por lo que *Caxam* bien pudiera ser uno de tantos eufemismos existentes en este campo usados como interjección.